

critic@rte



www.criticarte.com

Fotografía, museo y “Oficio de fotógrafo”

En la fotografía convergen los elementos de la imagen actual desde la mirada a la producción, la reproducibilidad y su difusión, desde la denuncia social a la mera elaboración estética. La fotografía se propaga en el universo popular por su fácil acceso y manipulación digital. La imagen fotográfica abarca hoy todos los rubros de comunicación, análisis y archivo haciendo de este medio un recurso inmediato y al alcance de todos.

La fotografía era una especialidad ejercida por el fotógrafo que bien se ocupaba del retrato o la documentación periodística, por el particular para atesorar su memoria personal y algunos pioneros en el campo artístico. Su distinción estaba determinada por su preparación técnica y la sujeción al proceso del revelado. Aún todavía, en la definición establecida por el diccionario, la fotografía no viene determinada como medio, sino como técnica de realización, al contrario que la pintura que es definida asociada a su identidad como género artístico. Hasta se puede observar una exposición actual en donde las cédulas de las fotos indican “Técnica: fotografía”.

La adscripción de la fotografía a la dimensión creativa de las artes visuales ha sido reciente. Tan sólo hace tres décadas, hasta que el museo de Arte Moderno de New York comenzara a atender la fotografía como medio artístico, en la mayoría de los museos de arte contemporáneo la existencia de una colección fotográfica era nula, o si existía algo apenas se mostraba o era reducido a un recóndito espacio. Los museos rechazaban la adquisición de obra de precursores como Bill Brandt que luego sería reivindicada.

La fotografía desde los años Noventa experimenta una transición de sus aspectos tanto técnicos como conceptuales. Se produce una reelaboración de la apariencia en una vuelta hacia lo real dilatando los recursos de representación por el aumento de formato y su vinculación con el procesamiento electrónico. El Museo Reina Sofía de Madrid mostró hasta diciembre una magnífica exposición, selección de su colección permanente, bajo el título “*Jano: La doble cara de la fotografía*” (www.museoreinasofia.es/s-exposiciones/exposicion.php?idexposicion=250) con nombres relevantes del panorama actual que explora territorios de la imagen, la arquitectura, el paisaje y las personas como análogos medios por los que se vierte, transmite y canaliza el poder mostrando con una museografía impactante y seductora los cambios sucedidos en la fotografía actual.

La crítica de la realidad baña en destellos la percepción de estas imágenes fotográficas de cautivante tamaño, resolución e impresión que de manera contundente atrapan las miradas. Los 9 metros de continuos paneles con las imágenes de las favelas de Sao Paulo, en las que Dionisio González superpone digitalmente arquitectura contemporánea, conducen hacia la penetrante mirada ciega de esta subyugante mujer de Mali de Jean Baptiste Huynh, mientras el panorama de una alfombra de flores rojas en un bosque, de Rosemary Laing, alude a la domesticación de la selva virgen. Fotografías que con la sutil intervención o toma instantánea conmueven y provocan la reflexión.

Del mismo modo que con los museos, el oficio del fotógrafo ha ido sufriendo una transformación en la disyuntiva de su ocupación meramente técnica o su dedicación especializada al arte comercial o alternativo. La Institución-Arte no acepta la posición del fotógrafo en su peculiaridad técnica, prepondera la del artista visual que emplee eventualmente la fotografía, y no que precisamente se denominen fotógrafos. La misma palabra “fotógrafo” ha perdido mucho su sentido al simplificarse la dimensión técnica del medio: ya no hace falta ser un técnico especializado para hacer fotos; el artista visual utiliza el medio para la articulación de su discurso visual y así también el individuo común.

De esta forma, en la exposición “*Oficio de fotógrafo*”, resulta anacrónico reunir una panorámica sobre fotografía enfatizando en el título el oficio de fotógrafo, cuando el propósito se centra sobre la mirada, apuntando sus semejanzas al utilizar la fotografía como medio. Lo que los semeja los desune, y estos 13 artistas usando la fotografía remiten en su mayoría a propuestas pictóricas cargadas de simbolismos icónicos a través de la adecuación del modelo y escenificación, la composición lumínica, la construcción significativa, la elección del punto de vista, la estructura ordenadora, o la concepción textural.

En general, en estos artistas predomina la inclinación plástica a la hora de traducir impresiones visuales. Reflexión que induce la cuestión creciente del cruce semiótico entre la pintura y la fotografía ¿Son realmente diferentes? ¿No serán propiamente pintura y fotografía ciertamente una cuestión primordial de la realidad esencial y pertinente de la imagen? Aunque su clasificación diferenciada procede del modo como impacta su funcionamiento dentro del sistema extendido de la cultura visual, la esencia de ambas se encuentra profundamente fundida.

Mientras la pintura y la fotografía se distinguen bajo lo específico de sus elementos constitutivos y procesos técnicos; en lo genérico de su naturaleza, es decir, en el comportamiento de la imagen existen semejanzas ontológicas, se encuentran íntimamente ligadas. Todavía decía Roland Barthes: “*La Fotografía ha estado, está todavía atormentada por el fantasma de la Pintura*”.

El conjunto de estos autores de fotografía en Puebla no dejan de resultar interesantes bajo la aproximación curatorial planteada por Iván Ruíz, aunque se anhela un mayor dimensión del formato que la fotografía alcanza actualmente junto a la calidad

de impresión y de muestra directa sin el obstáculo del cristal para la visión de la superficie de los trabajos.

La muestra consiste en una reflexión con amplitud de “miras” que, precisamente, sitúa a la fotografía y su estrategia creativa en los ámbitos de la construcción pictórica. Desde el manejo conceptual de Yara Almoina a la barroca disposición de Everardo Rivera, hasta los sentidos escenográficos de claroscuro de Daniel Mendoza y Claudia Romero, o los efectos cromogénicos espaciales sobre el cuerpo humano de Javier González son producto de una inclinación significativo-pictórica que encuentra su expresión con la cámara.

Los conceptos más afines a los elementos propios de la fotografía: la contingencia y el punzamiento, “Punctum”, al que se refiere Roland Barthes como “*ese azar que en ella me despunta*” aparecen en esta exposición remarcados con la obra de John O`Leary, Mónica Bello y Enrique Soto que acercan al espectador a instantes que retienen lo fugaz de la realidad.

“Oficio de fotógrafo” muestra diferentes modos de aprehensión de lo circundante matizado por el espíritu de una mirada personal vinculada al hacer visual y técnico de cada uno de los diferentes artistas, pero en la que falta una medida común que realmente los reúna más allá del oficio, que como he comentado antes, cada día resulta menos distintivo para tomar fotografías

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Enero de 2008